

mable artesonado que apoya en colgantes, y que avaloran en los ángulos preciosas y delicadas pechinas de almocárabe, talladas en madera.



PEÑARANDA DE DUERO.—GUARNICIÓN DE YESERÍA MUDEJÁR QUE ALTERNA CON LA PLATERESCA EN EL REVESTIDO INTERIOR DE LAS VENTANAS DEL SALÓN PRINCIPAL DEL PALACIO DE LOS AVELLANEDA

Alternando en las fenestras y sirviéndolas á manera de marco en el lienzo foral, osténtanse labradas tablas de yesería, mudéjares las unas y platerescas las otras, aunque en la disposición de ambas obedecen y siguen las tradiciones del primer estilo, no existiendo salón en el cual no resplandezca éste, ya en hermosos cupulinos, ya en frisos, ya también en azulejos, de los cuales existe acaudalada copia en una de las habitaciones interiores y que se hacen notables por el matiz azul que, con el violado y el verde, dibujan en blanco pere-

grinas trazas (1), manifestaciones todas que llevan consigo la resolución de un problema no exento de interés y ya patentizado en el suntuoso *Arco de Santa María* de la ciudad de Burgos, cual es, la de que las tradiciones mudéjares se perpetuaron en Castilla durante la XVI.^a centuria, combinándose, mejor dicho, fundiéndose cual se funden en el *Palacio de los Condes de Montijo* en esplendoroso y singular maridaje. Pero al lado del invencible sentimiento de entusiasmo que se apodera del sorprendido viajero á la contemplación de aquellos ignorados prodigios obrados por el arte, despiértase con no menor imperio el doloroso que produce, no ya el abandono lamentable y triste en que yacen olvidadas tales y tan insignes maravillas, pues semejante nombre merecen, sino el destino que les ha cabido y con el cual les amenaza la suerte, atestadas como se hallan la mayor parte de las nobles estancias por apiñados haces de espinosas gavillas, alimento fácil de las llamas, codicioso pasto del incendio, que al menor descuido quizás, devore en pocas horas aquellas techumbres suntuosas é incomparables, trocando en escombros al par, la regia mansión que tan bien retrata las costumbres de nuestros antepasados, y donde por modo tan natural como espléndido, se muestran en brillante cúpula y con pasmosa vitalidad aún las tradiciones mudéjares, contribuyendo con notable acierto y sin igual gallardía á acrecentar el caudal y la riqueza del exuberante estilo plateresco, es decir, fundiendo en un mismo crisol y bajo una sola y vistosa síntesis, el arte oriental y el arte clásico.

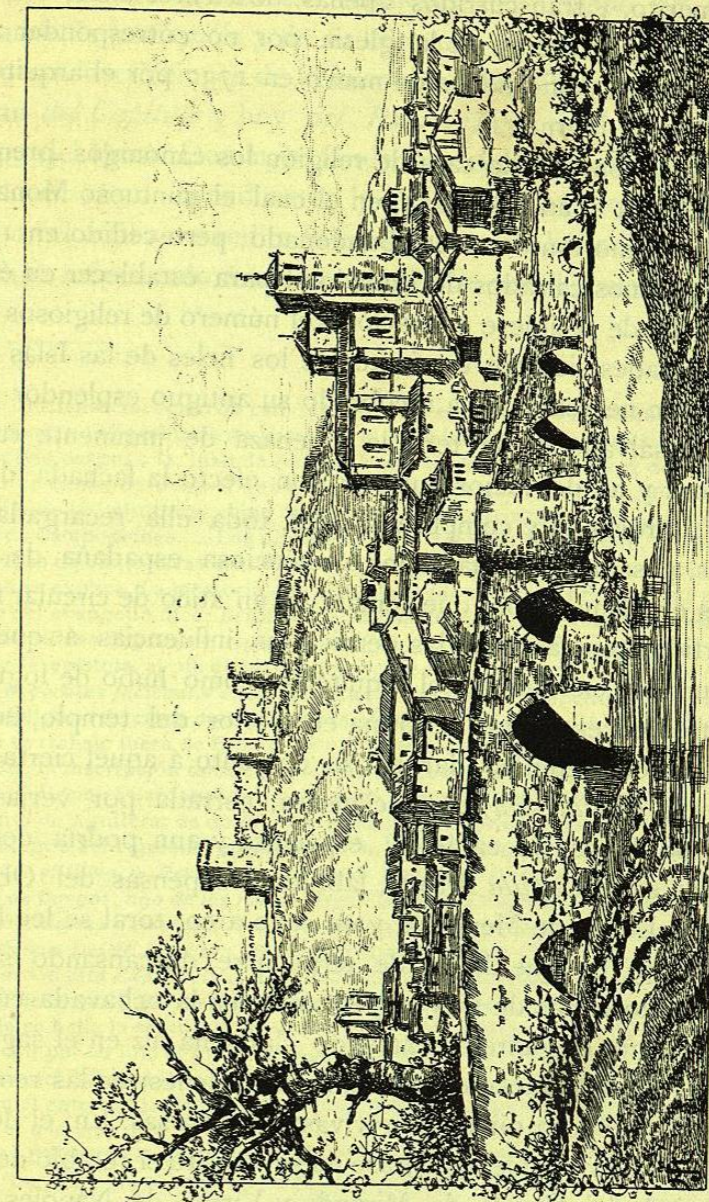
Era ya el anochecer, cuando, después de contemplar la hermosa perspectiva que ofrece Peñaranda, coronada por el magní-

(1) No sabemos en qué tiempo, mas seguramente en el siglo XVII túvose el mal acuerdo de cubrir estos azulejos de pan de oro; y aunque el efecto es sorprendente por su magnificencia, pues pavimento y muros en la estancia á que aludimos, se hallan revestidos de azulejos, destrúyese el que debían producir si conservasen todos al descubierto su natural coloración primitiva. Existen también no pocos del Renacimiento, tan comunes en Toledo y que parecen obra de Talavera; de unos y otros conservamos algunos ejemplares, como recuerdo de tan suntuoso edificio.

fico castillo, aún enhiesto, que en ella se conserva,—al pie mismo del puente de sillería que cruza con doce ojos sobre el caudaloso Duero, se detuvo á la margen izquierda el humilde y nada cómodo carro de labranza en que habíamos conseguido trocar desde Peñalba de Castro las caballerías, delante de un grupo de casas que se alzan á la derecha de la carretera de Madrid en la cual desemboca la de Osma. Estábamos en la villa de la Vid, famosa por lo célebre de su Monasterio, y hoy reducida á una sola manzana de edificios, agregados de la casa religiosa, y cuyos habitantes viven trabajosamente de los viandantes: á nuestro frente se distinguía apenas, formando calle con la carretera, los muros del Monasterio, cuya visita realizamos al siguiente día. Fundado por el beato Domingo (1) en el año de 1152 con título de *Monte Sacro*, por donación que hizo á éste «el obispo de Osma don Juan y las mercedes que recibió del Rey don Alonso el VII»,—humilde era la fábrica allí en aquellas soledades erigida, y que llegaba no obstante á los días de don Sancho IV, quien movido de religioso amor la reedificaba á sus expensas en 1288; permanecía así hasta el de 1622, en que el «Eminentísimo don Íñigo López de Mendoza, Cardenal de la Santa Iglesia con el título de San Nicolás, Obispo que fué de Coria y de Burgos y Abad perpetuo de este Monasterio, comenzó á construir los claustros, dormitorios y demás oficinas, el puente famoso del Duero y la Capilla Mayor», contribuyendo «también por mitad para los gastos de la obra don Francisco, Conde de Miranda, hermano del Cardenal» (2), cuya magnificencia ejecutoriaba el

(1) Quieren algunos que el venerable don Domingo, Abad que fué hasta el año de 1187 en el Monasterio, «fuese hijo de la Reina doña Urraca, tenido del Conde don Pedro González Campsica»; pero, como escribe el docto agustino Fray Joaquín de Jesús Álvarez, «esto último parece falso, y lo primero no está bastante aclarado» (*Sermón que en la solemne función religiosa en acción de gracias al Todopoderoso predicó el 21 de Octubre de 1866 el M. R. P. Fr. Joaquín de Jesús Álvarez... con motivo de la apertura é instalación del nuevo Colegio de Santa Maria de la Vid en la diócesis de Osma*, pág. 45. Valladolid, 1866).

(2) FR. JOAQUÍN DE JESÚS ÁLVAREZ, *Sermón cit.*, pág. 46 y 47.



BURGOS

PEÑARANDA DE DUERO.—VISTA GENERAL DE LA POBLACIÓN

soberbio *Palacio* por él fundado en Peñaranda, de que ya queda hecho mérito, y transcurridos apenas doscientos años, derribábase en 1723 el cuerpo de la iglesia por no corresponder á la Capilla Mayor, edificándose de nuevo en 1737 por el arquitecto don Diego de Horna (1).

Subsistieron en esta casa de religión los canónigos premostratenses hasta el año de 1834, en el cual el suntuoso Monasterio quedó como tantos otros abandonado; pero cedido en 1864 á los Agustinos calzados de Valladolid para establecer en él un colegio, donde recibiese educación «el número de religiosos que las necesidades siempre crecientes de los fieles de las Islas Filipinas hacen necesario,» ha recobrado su antiguo esplendor y su prestigio, salvado de la terrible amenaza de inminente ruina. Aparatosa y no del mejor gusto es con efecto la fachada de la iglesia, de revuelta y complicada traza, toda ella recargada de exornos, pesada y coronada por pretenciosa espadaña de tres cuerpos en disminución, que remata en un ático de circular frontón partido, proclamando las perniciosas influencias á que no supo hurtarse ciertamente el arquitecto, como hubo de lograrlo en las tres naves de que se forma el interior del templo, en las cuales parece pretendió dar en su conjunto á aquél cierta unidad con la *Capilla Mayor*, en clausura, cerrada por verjas de hierro, no faltas de carácter; espaciosa y aun podría decirse magnífica es la *Capilla Mayor*, labrada á expensas del Obispo don Iñigo López de Mendoza, y en cuyo arco toral se lee la fecha de 1572 en que hubo de terminarse, descansando sobre pechinas exornadas de tres efigies cada una la ochavada cúpula que se levanta elegante derramando clarísima luz en el sagrado recinto, y advirtiéndose en las aximezadas ventanas las reminiscencias de la época ojival, aún vivas y poderosas. En el fondo del semicircular ábside, osténtase no sin mérito el retablo debido á la piedad del Conde de Miranda y Virrey de Nápoles, don

(1) FR. JOAQUÍN DE JESÚS ÁLVAREZ, *Serm.*, pág. 50.

Juan de Zúñiga por quien fué costeadado en 1592 (1), y á los lados del mismo figuran los sepulcros del Obispo de Burgos fundador de la *Capilla* y de su hermano el Conde de Miranda con otras inscripciones de la misma familia (2). En la *Sala* que llaman *del Capítulo* y hoy *del Panteón*, se halla enterrado el cuerpo del Beato Domingo, fundador del Monasterio y allí trasladado en 1651, leyéndose en la lápida sepulcral el elogio fúnebre por el cual se acredita la estimación que hubo de merecer y continúa mercedo á los moradores de aquella santa casa (3).

(1) Haciendo mención de este retablo, dice el referido P. Álvarez: «Como no correspondía á la grandeza de la capilla el retablo mayor que le pusieron al pronto, resolvió después D. Juan de Zúñiga conde de Miranda y Virrey de Nápoles, el costear en el año de 1592 el que hoy tiene, que es magnífico por su escultura y el mérito de las pinturas, como lo advierte el Ilustrísimo D. Pedro Rodríguez, conde de Campomanes..... Los pintores fueron Fabricio de Santafé, según se lee en algunas de ellas: otras al lado de la epístola de Jerónimo Napolitano cuyo apellido no se explica. La memoria que se halla al pie de la pintura que está colocada al lado del evangelio dice: *Briceli: D. Joannis Sunnigae, Mirandae committis et in hoc Neapolitano Regno pro Regis jussu, Fabricius Sancta fides pingebat 1592.* Al lado de la epístola, al pie de un cuadro, se lee lo siguiente: *Hieronimus Neapolitanus, imperatus faciebat.*» «Se puede dudar—añade—si el apellido Briceli corresponde á alguno de estos dos pintores, ó al escultor, que dirigió el Retablo y también si se trabajó fuera de España, por la expresión, et in hoc Neapolitano regno, que tiene la inscripción donde se nombre» (Op. cit., pág. 48).

(2) Falleció el Cardenal en 1539, y fué depositado su cuerpo en la Iglesia del Convento de Aguilera, de donde se trasladó á la *Capilla Mayor* de la Vid, según se desprende del siguiente epígrafe que se lee al lado del Evangelio del Retablo: *Aquí yace el Illmo. y Reverendísimo Señor Cardenal D. Iñigo Lopez de Mendoza, Obispo de Burgos, hijo de los Illmos. Sres. Conde don Pedro de Zúñiga, y de la Condesa D.^a Catalina de Velasco. Falleció año de 1539, y fué depositado en el Monasterio de Domus Dei de Aguilera, en el enterramiento de los Condes sus abuelos hasta que se acabó esta Capilla, la cual ayudó á edificar juntamente con el Conde D. Francisco su hermano, y fué trasladado á ella á 2 de Noviembre de 1579.* Al lado de la Epístola se halla la sepultura de don Francisco de Zúñiga, Conde de Miranda, trasladado allí por su hijo el Abad de aquel Monasterio don Pedro en igual fecha, y en la capilla del lado del Evangelio, en una lápida de jaspe orlada de alabastro, se muestra el enterramiento del dicho Abad, leyéndose parte del epitafio, desgastado por el uso, que dice: QVI IACET..... || DOMINI ZVNIGA PETRVS: PAX, PVDOR || EXEMPLVM RELIGIO || QVE FVIT . OBIIT . ANNO MDXC.

(3) Da principio el epígrafe en la orla, continuando luego en el centro de la lápida, repartido en diez y nueve líneas, diciendo: HIC IACET VENERABILIS || D. DOMINICVS FVNDATOR ET PRIMVS HVI' (hujus) || MONASTERII ABBAS : || GENERE REGALIS, VIRTUTE DECORVS RELIGIONE — PERSPICV' (perspicuus): QVI OB || INSIGNE EIVS S̄CTI || MONIAN (sic) S.º DOMINGO || PATRIARCHÆ

Ancha y bien cuidada es la carretera que, siguiendo hacia ocaso tres leguas y media desde la Vid el curso del Duero, conduce á la populosa villa de Aranda, cabeza de partido judicial, con 5,147 habitantes, y cuyo aspecto, después del camino que á través de montes, llanuras y despoblados llevábamos hecho, prometía á nuestro fatigado cuerpo las delicias de un oasis en medio de las arenosas soledades del desierto. Nada se ofreció á nuestros ojos más agradable que Aranda, cuyos derruidos murrallones besa humilde, arrastrando sus aguas tranquilas el manso Duero, en cuya tersa y limpia superficie se reflejan como sobre un espejo las pintorescas márgenes cubiertas de exuberante verdor y pobladas de árboles corpulentos, y contempla la villa su desigual caserío y el torreón que se alza al extremo derecho del puente, ostentando como timbre de nobleza el blasón que le dieron por distintivo los monarcas de Castilla. Llana, risueña, cuajada de viñedo se muestra la extensa vega, resguardada por todas partes de lejanas eminencias que parecen retirarse avergonzadas y vencidas ó, como descansando de anteriores fatigas y dispuestas á avanzar para apoderarse del frondoso y placentero oasis... ¡Qué sereno corría á nuestros ojos aquel río, que enriqueciéndose á su paso por las provincias de Soria, Burgos, Valladolid, Zamora y Salamanca, se interna después en territorio de Portugal para arrojarse al Océano por la Foz, cerca de Porto, después de recorrer 776 kilómetros en su carrera! Nada hay en sus orillas que recuerde la importancia histórica que obtuvo durante los tiempos medios; nada que indique su significación, tan grande, tan interesante para la Reconquista! Y sin embargo: hasta el siglo XI fué frontera de los reinos cristianos, teatro constante del heroico ardimiento de los solda-

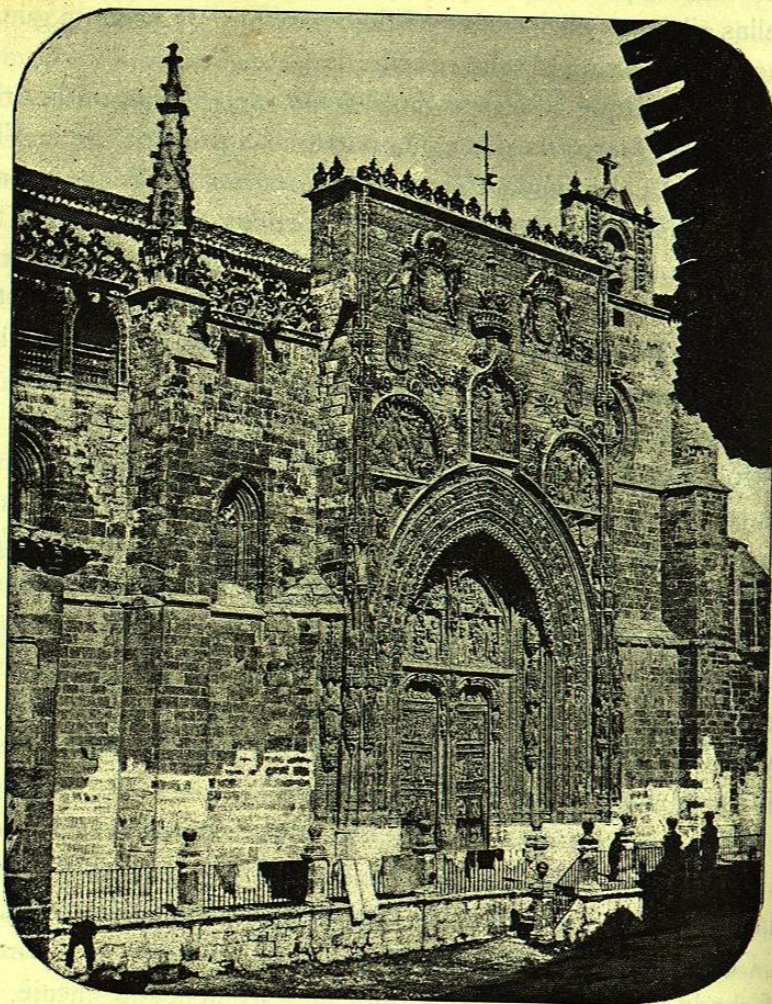
PRI||MA VIRTVTIS RVDIM||ENTA DEDIT. QVID AM||PLIVS? ETIAM HVI
G||RATIA ALFOSVS 7||ET ALFOSVS 8 HIS||PANIE IMPERATO||RES MAGNI
HAERE||DITATIB' (haereditatibus) ET PRAEBI||LEGIS HANC DMM (domum)||
AVXERVNT ET CVM||55 ANÑS PIE ET REC||TE ABBATIAM RE||XISSET,
OBIIT||IN DÑO ANNO 1187 ÆTATIS||SVÆ 90.

dos de la Cruz, y sus aguas, que se deslizan tranquilas con silencioso rumor por las floridas márgenes, han sido muchas veces enrojecidas con la sangre de los guerreros de ambas religiones que se han disputado con ciego empeño y tesón inquebrantable aquellas riberas deliciosas en el flujo y reflujo de la santa guerra á que puso término el feliz rescate de Granada!

El torreón que se alza como defensa del puente en la orilla derecha del Duero, da paso á la parte más principal de la Villa de Aranda, cual lo es la *Plaza de la Constitución*, de figura irregular, provista en algunos lados de pórticos, y en la cual se indica como notable, la casa llamada de Mansilla, pintada de ocre, donde se asegura estuvo hospedado en Noviembre de 1808 y después de la batalla de Gamonal, Napoleón I; y aunque han sido grandes las vicisitudes por que ha pasado la población, su aspecto es por extremo agradable, como lo es en general su caserío, el cual lleva en sí impreso, no obstante, el sello de las construcciones castellanas. No lejos de esta plaza, en estrecha y desigual calle, levántase erguida la suntuosa fábrica de la *Iglesia de Santa María*, edificio no terminado aún, que se tiende, si bien no con entera exactitud, de Occidente á Oriente, provisto de su correspondiente atrio, y que despierta la atención por lo esbelto y elegante de su fachada, fruto ya de los días de los Reyes Católicos, en los cuales reemplazaba la exuberancia decorativa el olvido ya que no la pérdida de las grandes tradiciones del estilo que había inspirado monumentos como las catedrales de León y de Burgos, convirtiendo en madera la piedra dura y tallándole con más tendencias esculturales que arquitectónicas.

Correspondiendo al costado de la epístola, es con verdad, la fachada referida, peregrina obra de muy delicado encaje, que más parece filigrana, labrada con tal primor y tal maestría que, mientras el conjunto se ofrece gallardo y airoso, destacándose del resto de la fábrica, sorprende y al par deleita la riqueza de los detalles, los cuales semejan más que otra cosa ser producto de aquel arte de la orfebrería que en la centuria XV.^a y en la

siguiente, creaba maravillas tan sutiles como las que con tanta justicia son admiradas en cruces y relicarios, báculos y navetas y en general en toda suerte de objetos dedicados al culto. Com-



ARANDA DE DUERO.—FACHADA DE LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA

puesta de un frontón cuadrangular coronado en el tejazoz por graciosa crestería cimera que le sirve de característico remate,—muéstrase flanqueada por sendas agujas recorridas hasta su ter-

minación por resaltados nervios ó juncos, los cuales, decorados á trechos de cardinas, fingiendo en proporcionadas alturas soportar las repisas de las imágenes que avaloran estos miembros y desapareciendo convenientemente, van apiramidando hasta el ápice de la aguja donde aparecen enriquecidos de trepados. Cobijados por labrados doseletes en sus respectivas ornacinas, destacan en los costados ó caras de las mencionadas agujas hasta tres distintos grupos de imágenes, de tamaño diverso en relación con la altura, representando en cada uno de ellos otras tantas efigies, que contribuyen poderosamente á la belleza y animación de los indicados miembros, como contribuye por su parte en el grupo inferior la estatua que en disposición idéntica prepara en el estribo inmediato la transición de la fachada al muro en que ésta se alza.

Labrados los sillares del frontón simulando escamas, resalta sobre ellos vigorosamente la decoración, apareciendo en primer término dos grandes escudos, blasonados, de los Reyes Católicos, timbrados de la corona real, que destacan sobre águilas con las alas abiertas y los cuellos graciosamente encorvados hacia el eje vertical de la fachada, y á los cuales sirven de tenantes fieros leones en pie con las cabezas vueltas; á sus extremos exteriores resplandecen el yugo y las flechas, simbólica empresa de aquellos preclaros monarcas, y por bajo se ostentan uno y otro escudo de la villa, teniendo á los lados interiores contrapuesta la empresa referida. Constituyendo la decoración principal, ábrese majestuoso grande arco ojivo, peregrinamente festoneado, recorrido de juncos, enriquecido de labores en que se enlazan varios animales, y ornado de cardinas y de dos órdenes de efigies que, apoyadas en repisas y coronadas de doseletes, con prodigiosa pulcritud labrados, siguen el movimiento de la archivolta, con catorce imágenes cada uno, produciendo muy agradable efecto. De trecho en trecho brotan en la periferia revueltos y salientes follajes, y surgen sobre las enjutas en que se mira el escudo del obispo Fonseca, tomando nacimiento en el